

## Columnismo y metacolumnismo en Antonio Muñoz Molina: la sección «Ida y vuelta» de *Babelia* (2007-2022)

Marta Martín García

TAI. Escuela de Artes Escénicas  

<https://dx.doi.org/10.5209/esmp.9376>

Recibido: 17 de enero de 2024 / Aceptado: 5 de agosto de 2024

**ES Resumen.** La columna es el género más libre e impreciso del periodismo. En virtud de dicha libertad, los columnistas se presentan como protagonistas de sus propios textos e, incluso, la columna se convierte en el tema principal de la propia columna. Esta práctica da lugar a la *metacolumna*, una rareza periodística que no ha sido suficientemente estudiada. Este análisis se centra en el escritor Antonio Muñoz Molina y desentraña de qué forma, y con qué objetivos, el columnista habla y reflexiona sobre su propio trabajo. Para ello, se ha elegido una etapa completa del escritor en el periódico *El País*, la que abarca los textos publicados en el suplemento cultural *Babelia* durante 15 años. La muestra analizada está conformada por 731 columnas periodísticas publicadas por el autor desde octubre de 2007 hasta octubre de 2022. Los resultados del estudio muestran que, para Muñoz Molina, el artículo de opinión ha sido el marco vehicular con el que definir su propia columna, analizar su evolución como escritor o columnista, enumerar sus modelos y sus valores, establecer los límites deontológicos del género e incluso resolver conflictos con sus compañeros de profesión. Ello ha propiciado que el tema del columnismo, aunque a gran distancia de la literatura y del arte —los dos asuntos fundamentales en la muestra, pues protagonizan más del 65 % de los textos—, tenga una notable presencia, tanto cuantitativa como cualitativa, en el conjunto de las columnas analizadas.

**Palabras clave:** Columnismo, Muñoz Molina, ethos, opinión, metacolumna.

### ENG Columnism and metacolumnism in Antonio Muñoz Molina: “Ida y vuelta” section in *Babelia*

**Abstract.** The column is the most free and imprecise genre in journalism. By virtue of this freedom, columnists present themselves as protagonists in their own texts, and the column itself often becomes the main subject of the column. This practice gives rise to the meta-column, a journalistic rarity that has not been sufficiently studied. This analysis focuses on the writer Antonio Muñoz Molina and explores how, and with what objectives, the columnist discusses and reflects on his own work. To do this, a complete period of the writer's contributions to the newspaper *El País* has been selected, specifically the texts published in the cultural supplement *Babelia* over 15 years. The sample analyzed consists of 731 journalistic columns published by the author from October 2007 to October 2022. The results of the study show that, for Muñoz Molina, the opinion article has been the vehicle through which he defines his own column, analyzes his evolution as a writer or columnist, enumerates his models and values, establishes the deontological limits of the genre, and even resolves conflicts with his colleagues in the profession. This has led to the topic of columnism, although far behind literature and art—the two main subjects in the sample, as they account for more than 65% of the texts—having a notable presence, both quantitatively and qualitatively, in the set of columns analyzed.

**Keywords:** Columnism, Muñoz Molina, ethos, opinion, metacolumn.

**Cómo citar:** Martín García, M. (2024). Columnismo y metacolumnismo en Antonio Muñoz Molina: la sección «Ida y vuelta» de *Babelia* (2007-2022). *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 30(3), 659-669. <https://dx.doi.org/10.5209/esmp.9376>

## 1. Introducción

La columna constituye ese espacio impreciso en el periódico donde todo es posible, el cajón de sastre de nuestra prensa escrita y, sin duda, el género periodístico más valorado e inclasificable de todos. Cualquier intento de definición, a pesar de lo peligroso y reduccionista que toda categorización puede resultar, tiene el mérito de confirmar una tesis que explica cómo sólo hay un aspecto en el que la discusión parece mínima: la absoluta libertad del género. En cualquier caso, las restricciones que se imponen lo son en un sentido formal que no alcanza al fondo del artículo, tal y como lo recoge Casals Carro (2000, p. 33) al apuntar que el tema bien puede ser un análisis personal desde el punto de vista ideológico o emocional sobre noticias de actualidad, «o una simple reflexión íntima. O un entrenamiento literario. O un ejercicio doctrinario y sectario. O nada. En realidad, al columnista no se le contrata para escribir sobre algo concreto... sino para escribir sin más».

Los autores que se han ocupado de la cuestión coinciden en que es un género de opinión firmado que participa de una serie de rasgos. Estos son los que recoge Esteban Morán (1988, p. 126): la asiduidad, la extensión uniforme, la ubicación fija en la página y la presentación destacada del resto de contenidos de la plana. Como vemos, rasgos que afectan a la edición y la maquetación, pero no a la redacción o al mensaje.

El género vivió en España una etapa de recuperación y fortalecimiento tras el franquismo, donde se practicó la opinión periodística de una forma limitada y partidista. A partir de la transición española, la generación nacida después de la guerra civil se encuentra con una censura relajada y nuevas cabecezas con una calidad superior a las controladas por el Movimiento (Alexis Grohmann, 2005, p. 3). Desde la llegada de la democracia, las firmas son cada vez más necesarias para la supervivencia de los periódicos, firmas que opinan más y cuentan menos. Y que son las que, al fin y al cabo, fijan las características de este tipo tan particular de periodismo con cada columna que publican, ya que la ponen al servicio de sus necesidades expresivas al adaptar y ampliar unos límites que tienen más de intento normativo que de otra cosa.

En este escenario de libertad expresiva, donde la variedad temática de los artículos de opinión parece ilimitada, la metacolumna ocupa un lugar cuanto menos interesante y poco estudiado a la luz de las escasas páginas dedicadas al asunto. No obstante, se han acercado al concepto autores como Alonso Valero (2017), Castellani (2008), Kolankowska (2014), López Pan (1996 y ss.), Seoane (2005) o Valls (1997). Bien es cierto que sus aproximaciones al término adolecen de profundidad ya que se refieren a la metacolumna a través de breves referencias en torno a otro tema de estudio principal.

Desde una perspectiva histórica, habría que remontarse a Aristóteles, que en su *Retórica* menciona el *ethos*, entendido como el carácter, talante o imagen que quien habla proyecta y crea de sí mismo. Sin duda, la evolución de este concepto hasta la actualidad se configura como el elemento clave para poder hablar de la presencia del yo en las columnas de opinión como el germen que nos llevaría

a la metacolumna (López Pan, 1996, p. 112). La metacolumna, la columna autorreferente —como ha dado en denominarla Enrique Gil Calvo (1995)— o el ejercicio de teorizar en una columna acerca de cómo el escritor afronta la redacción de sus columnas son conceptos con cierta tradición. Ya en Larra confirmamos esta tendencia en el artículo «La sátira y los satíricos» (1923, p. 220):

Somos sumamente celosos de la opinión buena o mala que puedan formar nuestros conciudadanos de nuestro carácter; y en medida de los disgustos a que nos condena la dura obligación que nos hemos impuesto (...) ni buscamos ni evitamos la polémica; pero siempre evitaremos cuidadosamente, como hasta aquí lo hicimos, toda cuestión personal, toda alusión impropia de decoro del escritor público y del respeto debido a los demás hombres.

A partir de aquí, han sido muchos los escritores tentados de hablar de su proceso creativo o de su concepto de la columna en sus propios artículos confirmando una tendencia atractiva para los autores, pero, sin duda, también para los lectores.

## 2. Marco teórico

Los manuales y los estudios sobre el género coinciden en que la libertad de la columna se presenta como el rasgo más aceptado y acentuado. Libertad que Luisa Santamaría (1990, pp. 122-123) compara con un cheque en blanco que el medio otorga a los escritores para que escriban «lo que quieran y como quieran». El consenso alrededor de esta cuestión es compartida también por los escritores que la practican, tal y como Raúl del Pozo comenta en «La columnata 2» (*El Mundo*, 1993): «La historia de la columna es la historia de unos desobedientes que quemaron el libro de estilo». Son, sin duda, estas libertades las que configuran la especial impronta de cada autor, las que hacen de sus textos un espacio único valorado por el lector y por el medio en el que publica.

Solo algunas breves cuestiones tipográficas delimitan la columna: periodicidad determinada, lugar fijo en la página, título diferenciador y firma. Así lo sintetiza Pedro de Miguel (2004, p. 11), que añade: «Poco más se puede añadir que no sea el carácter “personal” que imprime a la columna quien la escribe». Ayala (1985, p. 19) también apuntaba la importancia y el valor de la firma de los escritores en los artículos del periódico:

Si el artículo lleva la firma de una personalidad provista de relieve público, los argumentos en él expuestos aparecerán condicionados a los ojos del lector. (...) El punto de partida del artículo deberá tener en cuenta (...) el prejuicio que el lector pudiera sentirse inclinado a atribuirle.

Por obra y gracia de esa libertad, la columna permite a los escritores personarse como actores de sus propios escritos gracias al *ethos* que facilita su aparición en escena como personajes de sus propias columnas. Según López Pan, a través del *ethos* el columnista se describe a sí mismo en virtud de sus cualidades o las que otros le atribuyen, por lo que el *ethos* se constituye en la herramienta que delimita el

género columnístico, ya que es «el conjunto de cualidades intratextuales del orador que le convierten en persona digna de confianza» (1996, p. 112). El *ethos* es la causa de la imagen que el columnista refleja en sus columnas, es el talante con el que aborda temas, que no tienen por qué ser novedosos, pero sí nuevos al recoger su impronta personal. Sin abandonar el ámbito de la columna, López Pan asegura que «la fuerza persuasiva del género se ancla en la personalidad y el talante del columnista, o en lo que, desde la retórica clásica y con más precisión, se denomina *ethos* o carácter o prueba ética» (2011, p. 5). Es decir, sus preferencias morales, sus intenciones, sus valores, y la forma personalísima en que traslada este conjunto de cualidades a la página.

El *ethos*, siguiendo la exposición de López Pan, es un concepto más complejo que lo comentado anteriormente: «He defendido que ese *ethos* aristotélico tiene una dimensión nuclear y otra formal, a las que se puede añadir una tercera: el uso retórico del *ethos* poético» (2010, pp. 196-204). De las tres dimensiones que alcanza el *ethos*, es el poético el de mayor fuerza persuasiva en las columnas porque es el que conecta directamente con el lector. Gracias a ello, el escritor se convierte en un personaje de sus propios artículos, con rasgos propios, costumbres, debilidades que le permiten ser identificado por su auditorio. Para conseguirlo, el escritor se vale de diversas estrategias que garanticen la adhesión del lector, como de introducir en el texto costumbres e intimidades del columnista como refuerzo de la confidencialidad, hablar de su propia experiencia profesional y los contactos que tienen ya que denota profesionalidad y competencia, o tratar sobre cómo realizan su trabajo, la forma de escribir las columnas. Y es ésta última la que conecta directamente con la esencia del tema en cuestión, la metacolumna: la columna que habla sobre columnismo.

El interés por la metacolumna no es nuevo, aunque no resulta tarea fácil localizar literatura sobre ella, lo que explica las escasas citas y referencias en este estudio. Las alusiones al asunto se encuentran desperdigadas en diversas publicaciones, como apuntes al hilo de otros análisis. Así ocurre con la reflexión de María Cruz Seoane sobre la historia de la columna literaria (2005, pp. 8-11):

Los mismos columnistas han escrito, con ocasión de su columna número X, o al despedirse definitiva o temporalmente del espacio, otras veces, probablemente acuciados por la falta de tema, columnas sobre la naturaleza de la columna, al modo de «catorce versos dicen que es soneto». He visto ejemplos de estas «metacolumnas o columnas autorreferentes», como se refiere a una suya Enrique Gil Calvo, en este autor, José Manuel Caballero Bonald, Antonio Muñoz Molina, Luisa García Montero, Moncho Alpuente, Eugenio Suárez, Ray Loriga...

Jean-Pierre Castellani alude también a ello (2008, pp. 70-73): «La tendencia actual, bajo la influencia de la técnica y del lenguaje de la informática, parece dar la prioridad más bien a la objetividad que a la subjetividad», por lo que se establece entre el escritor y el lector «una relación individual, en la cual el columnista está diciendo algo que comparte con su

lector y se vuelve su portavoz». Y es en este espacio donde los escritores hablan de su proceso creativo, de la elección de los temas, reflexionan sobre el género de opinión y otros aspectos del columnismo, razonamiento que ilustra con autores como Umbral, Javier Marías o Muñoz Molina. Algo similar recoge Malgorzata Kolankowska (2014, p. 38) en un estudio sobre el articulismo de Rosa Montero, al explicar cómo las columnas de la escritora

son a veces monotemáticas, cuando Montero habla de sus inspiraciones y las convierte en el tema del artículo como en el caso de la columna titulada «Montoncitos de palabras mágicas», en la que explica su obsesión de apuntar ideas en cuadernos y reescribir las que no haya utilizado en uno nuevo.

Fernando Valls (1997, p. 89) apunta en el prólogo de un libro recopilatorio de columnas de Muñoz Molina (*Escrito en un instante*) que el propio autor traza la tradición de articulismo a la que se adscribe nombrando a algunos de los escritores modelos de su prosa periodística: Larra, Clarín, los autores de 98, Ortega y Gasset, Camba y Pla. De la misma forma, Encarna Alonso Valero (2017, pp. 48-60) recorre la trayectoria periodística del autor a través de sus libros recopilatorios de columnas y recoge varias citas literales de dichos artículos publicados en prensa con las reflexiones del propio autor sobre el proceso de creación de las columnas, la intención de unidad o la relación con lector, aunque no entra a valorar este hecho tan particular.

Entre las escasas reflexiones sobre el asunto, el análisis más apropiado para este estudio, según se apuntó, es el de Fernando López Pan al referirse al *ethos* como herramienta que delimita el género columnístico. En virtud del *ethos* poético, el escritor se convierte en personaje de sus artículos con rasgos personales, costumbres, debilidades, lo que implica la representación intratextual del autor en múltiples formas como, por ejemplo, a través de comentarios autorreferenciales de carácter profesional o alusiones al propio proceso de escritura (1996, p. 112).

No se da esta particular circunstancia en otros géneros periodísticos. Los cronistas no suelen hablar en sus crónicas de cómo las escriben, ni en las noticias se comenta, como tema noticioso, cuál es el proceso de redacción de cada noticia. Pero sí ocurre con frecuencia en el columnismo, por la absoluta libertad por la que se rige y la que se otorgan aquellos que la cultivan. Está claro que, si asumimos con naturalidad, incluso con entusiasmo, la omnipresencia de los autores en el artículo, asumimos por ende este rasgo peculiar que define bien la idiosincrasia del género.

### 3. Objetivos y metodología

A diferencia de la columna de opinión, la breve literatura existente sobre la metacolumna evidencia una investigación insuficiente que debe ser abordada. Teniendo en cuenta los escasos textos de estudio que hemos visto, el primer objetivo es la aproximación a una de las características más llamativas del columnismo en virtud de la cual la columna muestra una cualidad propia, la facultad de hablar sobre ella misma, lo cual da origen a la metacolumna, una

rareza en el periodismo. El segundo objetivo es la aplicación de este análisis a un caso concreto, las columnas de Antonio Muñoz Molina, por ser éste un escritor que ha dedicado una parte considerable de sus publicaciones a este tema. A través del estudio de sus metacolumnas intentaremos establecer de qué manera trata el asunto, cómo afronta esta temática tan particular y cómo acerca esta faceta tan personal de su creación a los lectores.

Para atender a los objetivos planteados, partimos de una base teórica y una empírica. Una vez establecido en el marco teórico los cimientos para afrontar el acercamiento empírico, es decir, delimitados los estudios o aproximaciones que hemos identificado en referencia al tema en cuestión, hemos procedido al análisis de las columnas de Antonio Muñoz Molina publicadas bajo la rúbrica de «Ilda y vuelta» en el suplemento cultural *Babelia* de *El País* desde la publicación de la primera, el 27 de octubre de 2007 hasta la última, el 22 de octubre de 2022. En total, 731 textos.

Desde el punto de vista metodológico, al margen de los textos que se han aproximado al concepto de metacolumna ya mencionados anteriormente (y, en especial, el estudio del *ethos* de López Pan en diversas publicaciones), ha sido necesaria una aproximación a los trabajos de Gómez Calderón (2004) sobre las columnas de Francisco Umbral y Manuel Alcántara en los que analiza las distintas fases del discurso a la luz de la nueva retórica: *intellectio*, *inventio*, *dispositio* y *elocutio*. Este acercamiento a la sistematización aristotélica en torno a la argumentación gira en torno a las clásicas operaciones que todavía rigen para las disertaciones actuales, ya que resumen, tal y como apunta la profesora Casals (2003), «los recursos que la expresión lingüística permite para encontrar primero qué decir, cómo decirlo, con qué orden, con cuánta eficacia persuasiva».

Por último, los trabajos de Martín García (2004 y 2023) en torno a la figura de Muñoz Molina como columnista han sido de gran ayuda para entender su trayectoria y terminar de perfilar el marco teórico. Además, se han revisado las múltiples recopilaciones de las columnas del autor a lo largo de su extensa trayectoria, tales como *El Robinson urbano* (1984), *Diario del Nautilus* (1986), *Las apariencias* (1996), *La huerta del Edén* (1996), *Escrito en un instante* (1997), *Unas gafas de Pla* (2000), *La vida por delante* (2002) o *Travesías* (2007).

Para este estudio ha resultado especialmente útil recurrir al análisis del discurso con metodología cualitativa. Según Krippendorff (1980, p. 30), las situaciones en las que este método resulta pertinente son muy variadas y dependerán de los objetivos de la investigación, del número de discursos que se pretenden analizar y del ámbito del conocimiento en que se inscriba el estudio: «Los mensajes no tienen un único significado que necesite “deplegarse”. Siempre será posible contemplar los datos desde múltiples perspectivas (...). En suma, un mensaje es capaz de transmitir una multiplicidad de contenidos incluso a un único receptor».

Como apunta Sebastián Sayago (2014, p. 4), la investigación cualitativa examina tanto el contenido de la comunicación como la forma en que se lleva a cabo. Al margen de algunas cuantificaciones muy específicas, esta investigación se ha interesado por

cuestiones que afectan más al modo de escribir: subtemas que se abordan, el proceso creativo, la *inventio*, los autores citados, las referencias o auto-referencias... De ahí que se haya considerado pertinente recurrir al análisis de contenido, que se perfila como un instrumento idóneo para dar respuesta a las preguntas que se han planteado, en especial sobre el análisis temático y estilístico. Con esta forma de aproximación a las columnas de Muñoz Molina se busca una lectura profunda y analítica que, tal como propone Bardin (1977, p. 27), acerque a su comprensión desde una actitud de vigilancia crítica.

## 4. Resultados

### 4.1. La metacolumna de Muñoz Molina en «Ilda y vuelta»

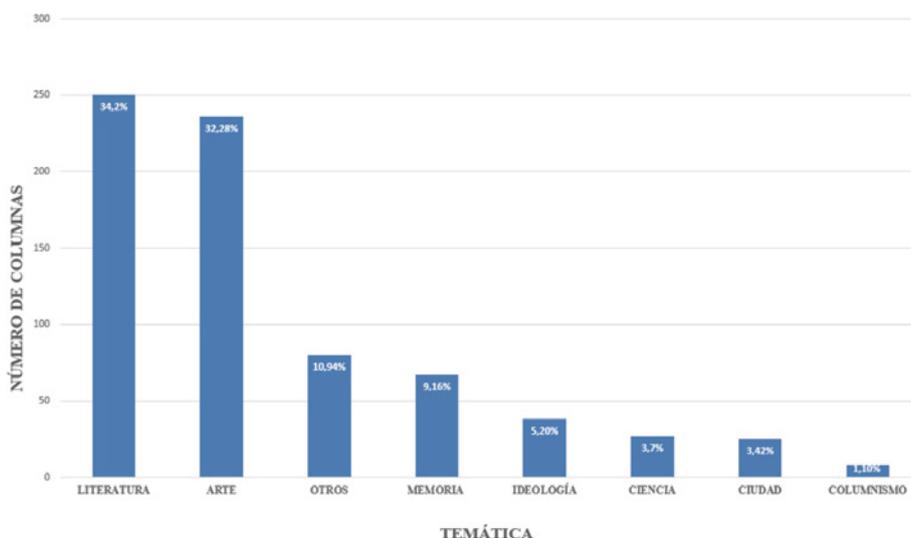
El análisis realizado revela que esta reflexión sobre el propio oficio del columnismo se presenta como un quehacer intrínseco a la figura del Antonio Muñoz Molina, que, al fin y al cabo, es un escritor habituado a moverse con soltura entre los géneros literarios y los periodísticos. Sin embargo, encontramos una frecuencia significativa en este autor. Como asegura Justo Serna (2015, p. 64), «en cada artículo [de Muñoz Molina] hay un autoanálisis, un escrutinio de lo que era o de lo que creyó ser, de aquello a lo que aspiró y que era muy real o, por el contrario, un engaño piadoso, un embuste».

En efecto, gracias al estudio de las recurrencias temáticas comprobamos que el columnismo aparece como cuestión principal en un número considerable de artículos. Y con una presencia, cuanto menos, interesante. El Gráfico 1 muestra la clasificación por temas de este periodo. Se computan los temas fundamentales de cada columna y se refleja en el gráfico los asuntos principales más recurrentes, aunque cada una de estas categorías incluye una serie de subtemas que conviven en el mismo artículo, aunque con un peso o protagonismo menor.

Tal y como indica el gráfico, la literatura es el tema más frecuente en las columnas de la sección «Ilda y vuelta». Hasta 250 textos (34,2 % del total) dedica Muñoz Molina a este asunto como contenido central. En segundo lugar se sitúa el tema del arte, con 236 columnas (32,28 %). Literatura y arte son, pues, los ejes temáticos de estos textos periodísticos. Ya a cierta distancia aparece, en tercer lugar, la memoria, con 67 columnas (9,16 %). Y después la ideología, con 38 textos (5,20 %); ciencia, con 27 (3,7 %), y la ciudad, con 25 (3,42 %). La categoría de otros (con temática variada) agrupa a 80 columnas, que agrupa diversos temas sin presencia significativa como para formar un epígrafe aparte, con 80 columnas (10,94 %).

Muñoz Molina dedica al columnismo 8 textos, lo cual representa el 1,1 % del conjunto de la muestra. Puede no parecer demasiado, pero conviene tener en cuenta que en estos artículos ese asunto es el núcleo temático, el elemento central de los diversos contenidos abordados en el texto. La Tabla 1 recoge casi una veintena de columnas (todas recogidas en las referencias hemerográficas para facilitar la consulta) en las que el columnismo es también una cuestión relevante, aunque no con absoluto protagonismo.

Gráfico 1. Reparto temático en las columnas de «Ida y vuelta».



Fuente: elaboración propia.

Tabla 1. Columnas de «Ida y vuelta» que versan sobre columnismo.

Fecha	Título
27/01/2008	«Prosa caminada»
30/09/2009	«Alumbrar lo valioso»
16/01/2010	«Huida y muerte de González-Ruano»
17/09/2011	«Azares del oficio»
20/10/2012	«Dificultad de la ficción»
30/11/2013	«Relámpagos de El Roto»
12/07/2014	«Un maestro dudoso»
04/10/2014	«Diarios fotográficos»
12/09/2015	«Oliver Sacks, escribir hasta el fin»
21/11/2015	«Una cuestión de prosa»
12/11/2016	«El linaje de Thomas de Quincey»
30/07/2016	«Verano Baudelaire»
29/04/2017	«Quieren tradición»
24/06/2019	«Palabras de Fernando»
26/10/2019	«Opiniones»
28/03/2020	«Las cosas como son»
23/07/2021	«Prosa de infamia»
11/09/2021	«De lo vivido a lo contado»
27/11/2021	«Como el agua o el vidrio»

Fuente: elaboración propia.

## 4.2. El columnismo en palabras de Muñoz Molina

Durante el periodo analizado, Muñoz Molina refleja en unas veinte columnas su propio proceso de creación periodística o el de otros compañeros de profesión. Muestra, por ejemplo, un cierto pesimismo inherente a la cualidad efímera del medio donde publica este tipo de textos, pues solo unas pocas

columnas permanecen inmunes al paso del tiempo («Como el agua y el vidrio», 27-11-2021):

De las cenizas del periódico queda al cabo de los años el oro de la literatura. Escritas en presente, destinadas a la duración de un solo día, las palabras sobreviven intactas en el porvenir sin perder la vibración instantánea con la que nacieron. Pero en la literatura del periódico, como en la del libro, no es oro todo lo que reluce, y con el tiempo la columna más concienzudamente literaria se queda obsoleta y se disgrega como el papel viejo en el que se imprimió.

En el mismo artículo, el autor explica la responsabilidad inherente al oficio hacia sus lectores porque aquello que cuenta debe estar al servicio de un debate de entendimiento:

La prosa del periódico, como la de la vida diaria, está hecha para contar cosas que interesen a ser posible a mucha gente, o que al menos no excluyan de antemano a nadie (...). La prosa del periódico es una variante del lenguaje de la democracia, que sirve para que las personas se entiendan entre sí, y para que puedan definir con la mayor precisión similitudes y diferencias, zonas amplias de acuerdo y otras igual de necesarias de diatriba, de crítica, de denuncia, de indagación solitaria.

Los columnistas no siempre son conscientes de la responsabilidad que entraña su trabajo, de la necesidad de utilizar la palabra para el consenso. De ello deja buena cuenta en sus columnas («Alumbrar lo valioso», 30-09-2009):

Igual que un ciudadano necesita, para ejercer su condición, un periodismo que le cuente escrupulosamente las cosas como son, no como los mangantes de la política o los amos del dinero quieren que sean, el aficionado a la literatura y a las artes necesita educar su criterio con informaciones rigurosas y juicios críticos no corrompidos por el colegueo o el capricho.

(...) Fortalecer prejuicios, navegar con la corriente, dar más al que ya lo tiene todo, disfrazar el conformismo de disidencia, la corruptela de integridad, son vicios comunes en culturas poco ventiladas: contra ellos, no hay más antídoto que un ejercicio permanente del juicio personal alumbrado por un periodismo que ofrezca conocimiento y transmita observación serena y crítica, curiosidad y entusiasmo.

Esta reflexión se repite con frecuencia en sus columnas. La encontramos de nuevo en «Dificultad de la ficción» (20-10-2012) cuando describe la tarea del columnista como un ejercicio de sinceridad constreñido por limitaciones no solo morales y éticas de quien escribe, sino también las espaciales inherentes al medio:

El novelista es libre. Mentir es su manera de llegar a una cierta verdad. Al escritor de no ficción esa es la única libertad que no le está permitida. (...) Cómo se cuenta lo que sucede ahora mismo. No lo filtrado por el recuerdo, no lo alejado en los mundos seguros de la fantasía o del pasado histórico, ni lo que segregado por un yo narcisista que no se molesta en distinguir entre sus propias ocurrencias y los hechos reales, los duros hechos concretos que desde hace tanto tiempo no son la materia con la que se hace literatura en España.

Para combatir estos peligros, debe incluir una buena dosis de compromiso y testimonio. Así lo expresa en «De lo vivido a lo contado» (11-09-2021):

Michael Scammell, biógrafo excepcional de Arthur Koestler, escribió que un biógrafo es un novelista bajo juramento: no puede dar por válido nada de lo que no posea constancia documental, o fuentes contrastadas. Es la misma ética del periodista y del cronista, y también, en el fondo, de quien escribe un diario de vocación no egocéntrica sino testimonial.

Dada la popularidad del autor analizado, el lector puede ya partir de una idea definida sobre el perfil de Muñoz Molina: conoce cómo surgió en él la vocación periodística, cómo ha evolucionado esa escritura, qué valores defiende, qué modelos admira y cuáles detesta. Esa imagen se puede completar con el análisis de su estilo, un análisis curiosamente realizado por el propio autor a través del *ethos*. A esta tarea consagra varios artículos y llega por distintos caminos. Por ejemplo, en «Una cuestión de prosa» (21-11-2015) contrapone su manera de escribir con otras como las de Camilo José Cela y su escuela de seguidores:

Pero se trataba, en el fondo, de una cuestión de estilo, que se manifestaba en la práctica de una idea de la prosa: la prosa de las novelas y también de las crónicas y las columnas del periódico, la herramienta lingüística más elemental con la que contamos para narrar el mundo, para intentar comprenderlo o explicarlo; pero con la que también es posible volver turbio lo transparente y confundir a la inteligencia enredándola en palabrería sonora, en puro embuste cínicamente ofrecido en el envoltorio de papel brillante de lo «muy bien

escrito», o en grosería chulesca presentada como autenticidad.

En el mismo texto alega que lo deseable es «la precisión del documento y la resonancia misteriosa de las palabras del idioma; la crónica y el vaticinio, la crítica social y el arrebató visionario», un arte que se aprende «en la prosa de periódico, en los ensayos, en los libros de historia y en los de divulgación científica, en diarios personales, en reseñas de libros o de arte».

Para el autor, todo esto encuentra cabida en la columna y entiende que, por encima de las diferencias mencionadas entre los columnistas, no hay duda de que todos asumen que al publicar no solo dejan una muestra breve de literatura en las páginas del periódico, saben que escoger un tema y pasarlo por su tamiz personal, no está exento de cierto grado de responsabilidad. Lo que escribe es leído, asimilado y digerido por un público lector. Así lo entiende en «Opiniones» (26-10-2019), consciente de la delgada línea que a veces separa la ficción y el periodismo:

Es lícito, y hasta necesario, que uno tenga urgencia de denunciar lo que le escandaliza, y de participar con el máximo de vehemencia y a ser posible de racionalidad en los asuntos públicos. Para esa rapidez de respuesta hay formas mucho más eficaces que la novela: un artículo, un ensayo, un panfleto.

La definición de este género periodístico no es en absoluto sencilla. Columna a columna, Muñoz Molina va perfilando sus límites, sus características. Para él, como para el lector, el artículo de opinión encierra una riqueza de registros y matices imposibles de contener en el enunciado de unas pocas líneas.

Así, en «Diarios fotográficos» (04-10-2014) explica cómo ese «arte holgazán de caminar y observar y contar empezó probablemente con Heródoto. Montaigne, Stendhal, nuestro Josep Pla, lo practicaron en un grado supremo. Siendo un arte ambulante, requería un equipaje sucinto: un cuaderno, un lápiz, calzado cómodo». Continúa con ese mismo argumentario en «Prosa caminada» (27-01-2008) donde matiza ese concepto de la escritura periodística ligada al acto de pasear:

Uno imagina a veces un tipo de escritura que tenga el equilibrio entre libertad y propósito que hay en una buena caminata: un impulso rítmico hacia delante y al mismo tiempo un dejarse llevar por las divagaciones y las incitaciones que se van encontrando.

Se podría decir que el compendio de todas estas reflexiones cristaliza en la columna «20 años, 20 lecciones» (22-01-2011), que constituye un breviario magistral, un ejercicio de recapitulación conciso y certero en el que el autor enumera lo aprendido en veinte años de profesión. Este texto supone una confesión o, mejor dicho, una enumeración de mínimas confesiones, con las que se quiere resumir el arte de escribir columnas conforme a la experiencia personal de Muñoz Molina.

### 4.3. Filias y fobias en las columnas de Muñoz Molina

El lector avezado de Muñoz Molina fácilmente podría redactar un inventario de las filias y las fobias del

escritor. Basta con leer un centenar de sus columnas. En este registro también encontramos compañeros de profesión. Cabe destacar que González-Ruano ostenta el dudoso honor de ser el más repudiado de todos. A él dedica Muñoz Molina encendidas columnas. En «Huida y muerte de González-Ruano» (16-01-2010), no solo le describe como periodista, sino que además establece juicios de valor sobre cómo y para qué ejerce el periodismo:

Era capaz de escribirse cinco artículos seguidos sobre cualquier cosa en una mañana y una novela entera en seis días, una novela que entregaba sin haber corregido y de la que se había olvidado aun antes de cobrarla. Empiezo la lectura con curiosidad y desagrado; al cabo de unos días la curiosidad es fascinación y el desagrado a veces se ha convertido en repugnancia.

Abundan los ejemplos de periodismo éticamente rechazable. «Una cuestión de prosa» (21-11-2015) fue el punto final de una de las disputas más controvertidas en las que Muñoz Molina se ha visto envuelto. Durante la presentación de un libro de Raúl del Pozo, Francisco Umbral se burló del nivel cultural de los novelistas españoles de la primera mitad del siglo XX, crítica que fue reforzada poco después por Camilo José Cela, que repartió reproches y elogios a discreción. Entre los calumniados se encontraba Muñoz Molina, que usó su turno de palabra con la publicación del artículo «Teoría del elogio insultante» (09-03-1994):

La broma ya cansa, por repetida y por embustera, pero a mí, más que irritarme, me sirve para cobrar conciencia del cambio de los tiempos y de las generaciones en nuestra menesterosa literatura. Queda del franquismo una mala leche profesional, conspiradora y bronquítica, una propensión enrarecida al chisme y a la malevolencia que algunos despistados toman aún por agudeza. Lo que molesta a los incorruptibles columnistas y a los costaleros de Camilo José Cela es la ley natural en virtud de la cual otras generaciones han irrumpido en la literatura española, cometiendo el atrevimiento involuntario de merecer la atención de los lectores y de poner en duda el cavernoso escalafón en el que todos ellos sesteaban, como si hubieran obtenido por oposición plazas inamovibles de malditismo o genialidad.

Por supuesto, Cela no tardó en replicar con «Pavana para un doncel tontuelo» (10-03-1994, p. 5), elevando la temperatura con un tono ofensivo:

Al garzón M2, mozo lírico o, mejor dicho, lírico-cómico-bailable, sentimental, aprovechadillo y sagaz, le dio semejante ataque de cuernos con motivo de la publicación de una novela por un no censado, que tuvo que adobárselos con vaselina por ver de rebajarles la calentura; algunos tratadistas suponen que en estos casos están muy indicados los enemas con una infusión templada de yerbas medicinales que, para los esfínteres contrariados, debe ser de salvia y matalahúga, a partes iguales. El doncel tontuelo que se proclama caudillo de los

famosos ciento cincuenta, no debe cejar en su actitud mientras siga manando leche y miel y otras espórtulas de la pródiga y caritativa ubre del presupuesto.

Y Muñoz Molina sentenció en «Una cuestión de prosa» (21-11-2015):

En una ocasión en la que Cela me honró con un artículo insultante, sus palmeros y costaleros celebraron a grandes carcajadas aquella muestra de ingenio satírico español, enraizada, decían, en lo mejor de las peleas literarias del Siglo de Oro. Uno de ellos, para ridiculizarme más, me comparó a ese tontorrón de las películas del Oeste que entra al *saloon* y pide un vaso de leche, ganándose el escarnio de la clientela y un puñetazo del *sheriff* —Cela como un montañoso John Wayne— que después de derribarlo sin ningún esfuerzo se toma un linogotazo de whisky.

Polémicas aparte, comprobamos que sus artículos muestran esa dicotomía entre los buenos articulistas y los malos, los que se rigen por un código ético y los que prescinden de él. Y son estos referentes los que le sirven para establecer un conjunto de valores que toma y ofrece como modelo de escritura y de conducta acompañados por sus respectivos contrarios, los antimodelos. Entre los primeros sitúa a Fernando Fernán-Gómez, tal y como describe en «Palabras de Fernando» (24-06-2019):

Fernando aspiraba a lograr una escritura que tuviera la naturalidad del habla: de un habla, desde luego, como la suya, educada y serena, de conversador a la antigua, adiestrado en las tertulias de los cafés de cómicos, dotado de un patrimonio inagotable de experiencias y de historias, de chismes sabrosos de otras épocas. Fernando se pone entero en cada artículo que escribe.

El planteamiento de modelos para establecer las bases de un columnismo ejemplarizante se repite en «Como el agua y el vidrio» (27-11-2021), donde propone a Natalia Ginzburg como representante de una escritura que ya no se practica y que Muñoz Molina desearía encontrar en los medios:

Una prosa de periódico que acabo de descubrir es la de Natalia Ginzburg. (...) Son artículos largos, de una extensión ahora tristemente abolida, en torno a las 2.000 palabras, que permite ir paso a paso al grano y también dejarse llevar hasta cierto punto por la propia corriente de la reflexión, sin la prisa por llegar en línea recta a conclusiones fulminantes. (...) El tono de la escritura se parece más bien al de un diario que se fija en lo cotidiano y se desliza con naturalidad hacia la rememoración del pasado. Pero la mirada de Ginzburg es voluble y nunca egocéntrica, contemporánea pero también desapegada de un presente en el que al cumplir años ha empezado a no reconocerse. Parece que escribe, como Montaigne, de lo primero que se le pasa por la cabeza, sin preocuparse de encontrar una «percha» con la que asegurarse la relevancia prestada de lo actual.

A la lista de modelos se suma Thomas de Quincey, periodista, crítico y escritor británico del romanticismo, de quien comenta en «El linaje de Thomas de Quincey» (12-11-2016):

Lo sepas o no, si escribes con ambición expresiva en un periódico y si te dejas ir por una ciudad en el gran río de los desconocidos, si te sobrecogen los misterios de lo real y las truculencias de lo imaginario, si tienes la tentación de abandonarte a la ebriedad de las sensaciones de la vida y de los paraísos artificiales, algunos más tóxicos o más adictivos que otros, eres un discípulo de Thomas de Quincey.

De igual manera en «Relámpagos de El Roto» (30-11-2013) equipara la preparación de sus viñetas a la de las columnas y afirma que los valores imperantes en esas píldoras artísticas son los óptimos para el columnismo:

El Roto trabaja sometido a los imperativos, las limitaciones y los plazos de la publicación en el periódico (...). Ha de ajustarse a un cierto formato, a un uso mínimo o nulo del color, a una austeridad de dibujo que permita la reproducción fácil en el papel y en la tinta del periódico. Y además ha de permanecer atento a lo que sucede cada día, porque aparte de poemas, de sátiras, de haikus, de panfletos, sus viñetas son crónicas y comentarios del presente, y él tiene el talento de acertar en el pulso de lo inmediato y al mismo tiempo darle la intemporalidad de lo que seguirá siendo relevante cuando pasen los años.

La lista de grandes columnistas se completa con la breve enumeración que incluye en «Como el agua y el vidrio» (27-11-2021):

En los periódicos españoles de los años treinta abundan las colaboraciones bien destacadas tipográficamente de literatos célebres, Ortega y Gasset, Unamuno, Baroja, pero muchas de ellas, leídas ahora, suenan retóricas, o pomposas, o frívolas, o embarazosas por el impudor de sus prejuicios —hay artículos de Baroja sobre los judíos en la Alemania de Hitler que hielan la sangre. Y en cambio, donde nos asalta la literatura es en las crónicas de actualidad que firman periodistas a los que nadie concedía el menor prestigio de escritores: Josefina Carabias, Manuel Chaves Nogales, Luisa Carnés.

#### 4.4. Autoanálisis de Muñoz Molina como columnista

Muñoz Molina echa mano de la libertad del género y del *ethos* para contar a su lector cómo afronta la escritura semanal de sus artículos, le lleva de la mano a su escritorio y le sienta a su lado durante el proceso de redacción. Se recrea en compartir los detalles, las fuentes de las que bebe, sus aspiraciones estilísticas. No hay otro género periodístico que permita a su autor desmenuzar los entresijos de su creación con una calidad poética y una ambición expresiva semejante. «Verano Baudelaire» (30-07-2026) es un buen ejemplo:

Me acuerdo del modo en que mi propio lenguaje de aprendiz de escritor nació de Baudelaire. Me acuerdo más porque sucedió en verano y ahora es verano. Cuando digo lenguaje me refiero también a una actitud ante el mundo, el hallazgo no ya de una voluntad abstracta de escribir, sino de un objetivo, un imán.

Como consecuencia del recurso al *ethos*, en un momento dado el autor se convierte en un personaje como ocurre en «Azores del oficio» (17-09-2011), texto que utiliza para explicarnos cómo y cuándo se convirtió en articulista:

En 1982, cuando yo empecé a colaborar en un periódico recién fundado que duró muy poco, *Diario de Granada*, en las redacciones había un ruido frenético de máquinas de escribir y una neblina permanente de humo de tabaco (...). Los artículos los escribía uno a máquina en su casa y los llevaba en mano al periódico (...). Los míos yo los llevaba a pie o en autobús. Y aunque retrospectivamente parece que aquel era un comienzo inevitable yo no me olvido nunca de lo que tuvo de casual. Fue una casualidad que fundaran en Granada aquel periódico nuevo, y que yo conociera al redactor jefe, Antonio Ramos Espejo. Yo tenía 26 años y llevaba escribiendo desde antes de la adolescencia, pero nunca me habían publicado nada, ni me habían premiado ni seleccionado en ninguno de los concursos de cuentos a los que me presentaba. Me armé de valor una tarde y fui al periódico. Antonio Ramos me recibió con la amabilidad distraída de quien tiene demasiadas cosas a las que prestar atención y cuando le ofrecí llevarle algo me dijo, con una simplicidad desconcertante: «Venga. Escríbeme una columna todas las semanas».

Años después aprovecha la oportunidad de otra columna, «Quieren tradición» (20-04-17), para hacer balance de su trayectoria:

Viajo por Andalucía y una lectora veterana me recuerda artículos que yo publicaba en la edición regional de este periódico hace más de 20 años (...). Yo solía escribir esas columnas en un estado de estupor que con frecuencia se convertía en abierta indignación (...). Han pasado 21 años desde entonces. Hay cosas que uno escribe y que aspira a que puedan durar, en la medida incierta en la que duran las cosas humanas. Hay otras que preferiría que se quedaran obsoletas, que sirvieran si acaso para atestiguar rebeldías que lograron sus objetivos, causas dignas que ya no es preciso seguir defendiendo.

Precisamente, ese compromiso responsable con las opiniones que expresa a través de su visión personal, sus inclinaciones políticas, sus convicciones morales, le exponen a los ataques de determinados sectores. Lo sabe y convierte esa vulnerabilidad en argumento principal de más de una columna, como en «Prosa de infamia» (23-07-2021), detallada narración de las amenazas recibidas en forma de carta y una enérgica defensa del trabajo de los columnistas, el suyo propio y el de su mujer, Elvira Lindo, que

también se convierte en objeto de escarnio e intimidación:

Cada cosa que nosotros escribimos lleva bien claro nuestro nombre. Nuestro espacio público es el de la libertad y el de la intemperie. Ni tiramos piedras ni escondemos la mano. Ponemos los cinco sentidos en cada frase que escribimos. Después de muchos años viviendo de nuestro trabajo y defendiendo en voz alta y clara los valores que nos parecen esenciales nos hemos llevado un cierto número de sinsabores, inevitables en un país tan bronco, pero también hemos recibido el afecto de personas que, siendo desconocidas para nosotros, nos han abierto un lugar en sus lecturas, y por lo tanto en sus vidas.

Tras este breve paseo por el columnismo de «Idea y vuelta», cabe añadir que pocos aspectos de la práctica periodística de Muñoz Molina quedan fuera de su escrutinio. Hasta el punto de que los textos analizados conforman una especie de lección magistral sobre el articulismo.

## 5. Conclusiones

Esta investigación ha analizado la literatura existente en torno al concepto de metacolumna. Dicho análisis evidencia una escasez de trabajos en torno al concepto, a pesar de que la metacolumna está presente en los más prestigiosos columnistas. Las breves aproximaciones al tema no pasan de sucintas referencias alrededor de otros estudios principales, generalmente con motivo de estudios en torno a un columnista determinado. De lo que no hay duda es de que a los escritores les gusta compartir con sus lectores esta faceta de su práctica periodística, convertirse en esporádicos protagonistas de sus textos. Y, a los lectores les atrae la idea de sentarse en el escritorio con los autores a los que leen y entender su proceso creativo.

En este sentido, asomarnos al columnismo de Muñoz Molina nos permite entender cómo se acerca uno de los escritores más prestigiosos del periodismo español a la metacolumna. Tras la lectura y el análisis de sus columnas, percibimos un interés evidente en los entresijos de la creación columnística, que se aprecia con más intensidad en su última etapa con las publicaciones semanales en *Babelia*. De una muestra de 731 columnas escritas a lo largo de 15 años, el escritor ha dedicado un total de 8 columnas, un 1,1 %, al columnismo como tema central, lo que demuestra un interés evidente en el tema. Esta presencia tan significativa se justifica en la oportunidad que ofrece la temática cultural de la publicación, propicia para una mirada introspectiva hacia el ejercicio de su faceta más periodística.

El análisis demuestra que Muñoz Molina ha utilizado este recurso para definir su columna, para analizar su propia evolución como escritor de periódico, para enumerar sus modelos y sus valores con ejemplos basados en los autores a los que admira y que luego aplica a su propia escritura, con la finalidad de definir su estilo, de resolver conflictos con sus compañeros de profesión o establecer los límites deontológicos del género.

Todo esto confiere a la columna la excepcionalidad de ser el único género periodístico que se

analiza y aborda a sí mismo y que, en cierto modo, pone la *intellectio* al servicio de ella misma. Los escritores convierten la columna en el protagonista absoluto de sus propias columnas. Y Muñoz Molina, sin duda, puede ser considerado un buen ejemplo de esta práctica.

## 6. Referencias bibliográficas

- Alonso Valero, E. (2017). Los artículos literarios de Antonio Muñoz Molina. *Cuadernos Hispanoamericanos*, 805-806, 48-60. <https://cuadernos-hispanoamericanos.com/los-articulos-literarios-de-antonio-munoz-molina/>
- Aristóteles (2000). *Retórica*. Alianza.
- Ayala, F. (1985). *La retórica del periodismo y otras retóricas*. Espasa-Calpe.
- Bardin, L. (1991). *El análisis de contenido*. Ediciones Akal.
- Booth, W. C. (1974). *La retórica de la ficción*. Bosch.
- Casals-Carro, M. J. (2000). La columna periodística: de esos embusteros días del ego inmarcitable. *Estudios sobre el mensaje periodístico*, 6, 31-51. <https://revistas.ucm.es/index.php/ESMP/article/view/ESMP0000110007A/12897>
- Castellani, J. P. (2008). *Perspectivas del columnismo en la prensa española*. Universidad Nacional de la Plata.
- Cela, C. J. (10 de marzo de 1994). Pavana para un doncel tontuelo. *ABC Literario*, p. 15 (edición impresa).
- Del Pozo, R. (28 de julio de 1993). La columnata 2. *Diario 16 de Andalucía*, p. 3 (edición impresa).
- De Miguel, P. (2004). *Articulismo español contemporáneo*. Marenostrium.
- Gómez-Calderón, B. J. (2004). *Ladrón de fuego. La obra en prensa de Francisco Umbral*. Asociación para la Investigación y el Desarrollo de la Comunicación.
- González Arce, T. G. (2020). Todos y ninguno. Crónica urbana y reciclaje en la obra de Antonio Muñoz Molina. *Revista Valenciana*, 26, 131-154. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=360365003006>
- Grohmann, A. y Steenmeijer, M. (2006). *El columnismo de escritores españoles (1975-2005)*. Verbum.
- Grohmann, A. (2011). *Literatura y errabundia (Javier Marías, Antonio Muñoz Molina, Rosa Montero)*. Editorial Rodopi.
- Ivanovic, M. (2015). *Manifestaciones de la opinión y de la argumentación en columnistas de El País y ABC*. Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Barcelona.
- Krippendorff, K. (1980). *Content analysis: an introduction to its methodology*. Sage.
- León Gross, T. y Gómez Calderón, B. J. (2008). *El artículo literario: Manuel Alcántara*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga.
- López Pan, F. (2005). El ethos retórico, un rasgo común a todas las modalidades del género columna. *Ínsula*, 703-704, 12-14. <https://hdl.handle.net/10171/35021>
- López Pan, F. (2010). La oralidad fingida y la construcción del columnista como personaje. Dos estrategias para la construcción del ethos del columnista. Peter Lang.

- López Pan, F. (2011). El articulista-personaje como estrategia retórica en las columnas personales o literarias. *Análisi*, 41, pp. 47-68. <https://hdl.handle.net/10171/34904>
- Kolankowska, M. (2021). La columna como reflejo de la identidad periodística de Rosa Montero. *Estudios hispánicos*, 29, 147-158. <https://doi.org/10.19195/2084-2546.29.15>
- Martín García, M. (2004). La travesía de Antonio Muñoz Molina en *El País*. Análisis de Antonio Muñoz Molina en sus artículos de prensa. *Estudios sobre el mensaje periodístico*, 10, 279-296. <https://revistas.ucm.es/index.php/ESMP/article/view/ESMP0404110279A>
- Martín García, M. (2023). *La retórica de Antonio Muñoz Molina en sus artículos de opinión en Babelia (2004-2022)* [tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid]. <https://hdl.handle.net/20.500.14352/103106>
- Muñoz Molina, A. (1986). *Diario del Nautilus*. Diputación Provincial de Granada.
- Muñoz Molina, A. (9 de marzo de 1994). Teoría del elogio insultante. *El País*. [https://elpais.com/diario/1994/03/09/cultura/763167611\\_850215.html](https://elpais.com/diario/1994/03/09/cultura/763167611_850215.html)
- Muñoz Molina, A. (1996). *Las apariencias*. Alfaguara.
- Muñoz Molina, A. (1996). *La huerta del Edén*. Ollero & Ramos Editores.
- Muñoz Molina, A. (1997). *El Robinson urbano*. Editorial Seix Barral.
- Muñoz Molina, A. (1997). *Escrito en un instante*. Calima Ediciones.
- Muñoz Molina, A. (2000). *Unas gafas de Pla*. Aguilar.
- Muñoz Molina, A. (2002). *La vida por delante*. Alfaguara.
- Muñoz Molina, A. (24 de febrero de 2002). Epílogo. *El País*, p. 112 (edición impresa).
- Muñoz Molina, A. (2007). *Travesías*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Muñoz Molina, A. (27 de diciembre de 2008). Prosa caminada. *El País*. [https://elpais.com/diario/2008/12/27/babelia/1230338355\\_850215.html](https://elpais.com/diario/2008/12/27/babelia/1230338355_850215.html)
- Muñoz Molina, A. (30 de septiembre de 2009). Alabar lo valioso. *El País*. [https://elpais.com/diario/2009/09/30/cultura/1254261606\\_850215.html?event\\_log=oklogin](https://elpais.com/diario/2009/09/30/cultura/1254261606_850215.html?event_log=oklogin)
- Muñoz Molina, A. (16 de enero de 2010). Huiday muerte de González-Ruano. *El País*. [https://elpais.com/diario/2010/01/16/babelia/1263604337\\_850215.html](https://elpais.com/diario/2010/01/16/babelia/1263604337_850215.html)
- Muñoz Molina, A. (22 de enero de 2011). 20 años, 20 lecciones. *El País*. [https://elpais.com/diario/2011/01/22/babelia/1295658742\\_850215.html](https://elpais.com/diario/2011/01/22/babelia/1295658742_850215.html)
- Muñoz Molina, A. (17 de septiembre de 2011). Azares del oficio. *El País*. [https://elpais.com/diario/2011/09/17/babelia/1316218342\\_850215.html](https://elpais.com/diario/2011/09/17/babelia/1316218342_850215.html)
- Muñoz Molina, A. (20 de octubre de 2012). Dificultad de la ficción. *El País*. [https://elpais.com/cultura/2012/10/17/actualidad/1350476976\\_592621.html](https://elpais.com/cultura/2012/10/17/actualidad/1350476976_592621.html)
- Muñoz Molina, A. (30 de noviembre de 2013). Relámpagos de El Roto. *El País*, p. 3. [https://elpais.com/cultura/2013/11/26/actualidad/1385486581\\_109451.html](https://elpais.com/cultura/2013/11/26/actualidad/1385486581_109451.html)
- Muñoz Molina, A. (12 de julio de 2014). Un maestro dudoso. *El País*. [https://elpais.com/cultura/2014/07/08/babelia/1404843475\\_486308.html](https://elpais.com/cultura/2014/07/08/babelia/1404843475_486308.html)
- Muñoz Molina, A. (4 de octubre de 2014). Diarios fotográficos. *El País*. [https://elpais.com/cultura/2014/10/01/babelia/1412162716\\_566526.html](https://elpais.com/cultura/2014/10/01/babelia/1412162716_566526.html)
- Muñoz Molina, A. (12 de septiembre de 2015). Oliver Sacks, escribir hasta el fin. *El País*. [https://elpais.com/cultura/2015/09/02/babelia/1441210071\\_042099.html](https://elpais.com/cultura/2015/09/02/babelia/1441210071_042099.html)
- Muñoz Molina, A. (21 de noviembre de 2015). Una cuestión de prosa. *El País*. [https://elpais.com/cultura/2015/11/17/babelia/1447763486\\_491908.html](https://elpais.com/cultura/2015/11/17/babelia/1447763486_491908.html)
- Muñoz Molina, A. (30 de julio de 2016). Verano Baudelaire. *El País*. [https://elpais.com/cultura/2016/07/27/babelia/1469637321\\_207091.html](https://elpais.com/cultura/2016/07/27/babelia/1469637321_207091.html)
- Muñoz Molina, A. (12 de noviembre de 2016). El linaje de Thomas de Quincey. *El País*. [https://elpais.com/cultura/2016/11/08/babelia/1478622230\\_793438.html](https://elpais.com/cultura/2016/11/08/babelia/1478622230_793438.html)
- Muñoz Molina, A. (29 de abril de 2017). Quieren tradición. *El País*. [https://elpais.com/cultura/2017/04/25/babelia/1493130841\\_061914.html](https://elpais.com/cultura/2017/04/25/babelia/1493130841_061914.html)
- Muñoz Molina, A. (29 de junio de 2019). Palabras de Fernando. *El País*. [https://elpais.com/cultura/2019/06/27/babelia/1561630843\\_832281.html](https://elpais.com/cultura/2019/06/27/babelia/1561630843_832281.html)
- Muñoz Molina, A. (26 de octubre de 2019). Opiniones. *El País*. [https://elpais.com/cultura/2019/10/22/babelia/1571759185\\_086885.html](https://elpais.com/cultura/2019/10/22/babelia/1571759185_086885.html)
- Muñoz Molina, A. (28 de marzo de 2020). Las cosas como son. *El País*. [https://elpais.com/cultura/2020/03/26/babelia/1585241644\\_036608.html](https://elpais.com/cultura/2020/03/26/babelia/1585241644_036608.html)
- Muñoz Molina, A. (23 de julio de 2021). Prosa de infamia. *El País*. <https://elpais.com/babelia/2021-07-23/prosa-de-infamia.html>
- Muñoz Molina, A. (11 de septiembre de 2021). De lo vivido a lo contado. *El País*. <https://elpais.com/babelia/2021-09-10/de-lo-vivido-a-lo-contado.html>
- Muñoz Molina, A. (27 de noviembre de 2021). Como el agua o el vidrio. *El País*. <https://elpais.com/babelia/2021-11-27/como-el-agua-o-el-vidrio.html>
- Morán, E. (1988). *Géneros del periodismo de opinión. Crítica, comentario, columna, editorial*. Eunsa.
- Pérez Simón, A. (2014): La ficción difícil: la escritura memorialista de Antonio Muñoz Molina. *Romance Notes*, 54, 253-261. <https://doi.org/10.1353/rmc.2014.0033>
- Ruiz Mantilla, J. (2022). *Diez horas con Antonio Muñoz Molina*. La Fábrica.
- Ruiz Rico, M. (2021). Dialéctica, ilustración y romanticismos en los artículos periodísticos de El Robinson Urbano, de Antonio Muñoz Molina. *Revista de Comunicación de la SEECI*, 54, 55-70. <https://orcid.org/0000-0002-8540-3866>
- Sánchez Sempere, I. (2020). El paisaje urbano en la narrativa española contemporánea: las novelas de Antonio Muñoz Molina. *Estudios Románicos*, 29, 43-45. <https://doi.org/10.6018/ER.419091>
- Sayago, S. (2014). El análisis del discurso como técnica de investigación cualitativa y cuantitativa en las ciencias sociales. *Cinta de Moebio*, 49, 1-10. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-554X2014000100001>
- Serna, J. (2015). *Antonio Muñoz Molina. La letra pequeña*. Sílex ediciones.

- Steffen-Prat, I. (2004). La paradoja periférica: crónicas y columnas de Antonio Muñoz Molina. En N. Ludec, F. Dubosquet y J. Covo (coord.), *Centros y periferias. Prensa, impresos y territorios en el mundo hispánico contemporáneo*. PILAR (Presse, Imprimés, Lecture dans l'Aire Romane). Valls, F. (1997). *Ver de cerca. Los artículos literarios de Antonio Muñoz Molina*. Arco Libros.

**Marta Martín García.** Licenciada en Periodismo (Universidad Complutense de Madrid) y en Derecho (Universidad Nacional de Educación a Distancia, UNED). Doctorada en la Universidad de Ciencias de la Información en el Departamento de Periodismo y Comunicación Global. Actualmente trabaja en Movistar + y es docente en TAI Escuela de Artes Escénicas (Máster de Producción Audiovisual y Máster de Guion). ORCID: <https://orcid.org/0009-0005-2565-7863>